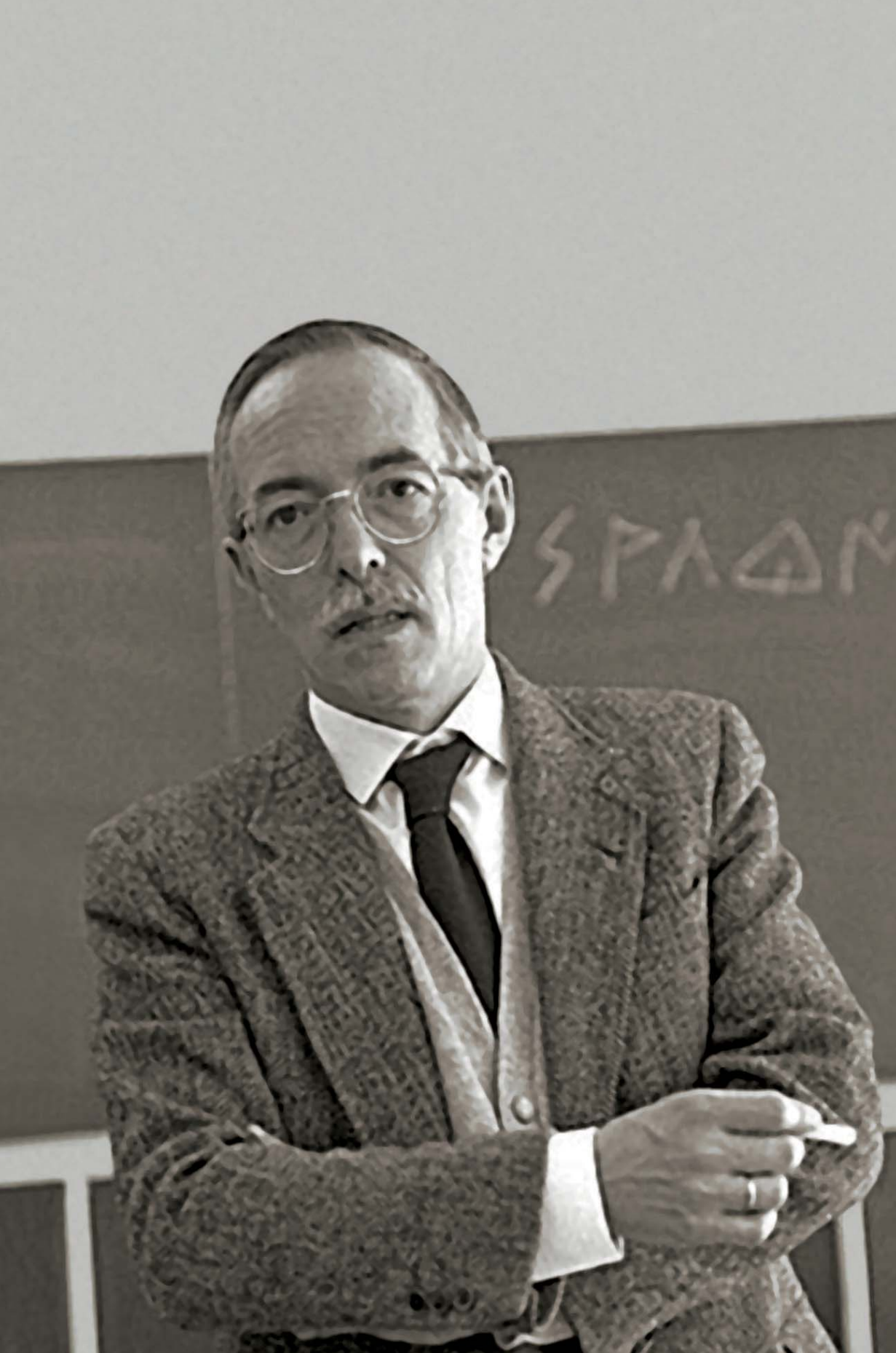


PRESENTACIÓN





Estaba yo recién llegado a la Universidad de Zaragoza cuando conocí a Guillermo Fatás, entonces Vicerrector, en el Claustro Constituyente que elaboró los primeros estatutos democráticos de nuestra institución, lo que seguramente recordarán muchos lectores. Recuerdo perfectamente las primeras palabras que mantuve con él en las que, con un cierto atrevimiento por mi parte porque no lo conocía, le manifesté la zozobra que sentía porque en muchas discusiones veía contrapuestas calidad universitaria y democracia. Le decía que yo creía en ambas, que creía que eran compatibles y que no veía ningún contrapunto entre ellas. Recuerdo que me dijo que lo compartía, que era como si te hicieran decidir entre tu padre y tu madre. Con este principio luego he ido avanzando en una valoración personal, académica y científica del profesor Fatás a lo largo de los años con una estima cada vez mayor que ha desembocado en una amistad sincera subrayada por un tinte de admiración creciente.

Son muchas las cualidades de Guillermo. Los autores de este libro las describirán mucho mejor de lo que yo pueda hacer pero, como Rector y como persona, no puedo dejar de hacer mención a las que me resultan más significativas.

El profesor Fatás, nuestro Guillermo, es un universitario en todas las manifestaciones de su vida y no solo en las que tiene que ver con su Universidad. No hay opinión, sea o no crítica, no hay actitud, no hay palabras que salgan de su boca o de sus manos o de sus hechos que no estén siempre tamizadas por el aprecio y compromiso que tiene a la Universidad de Zaragoza. Siempre ha sido así, sin dejar de ser él mismo, sin renunciar a su espíritu crítico y a sus propias posiciones personales pero buscando siempre el fondo y la forma de que lo hecho y expresado resulte positivo para su Universidad.

Y, como persona, quiero expresar la admiración que me produce su conocimiento extenso, no solo de su materia científica, no solo por todo lo que se refiere a su territorio aragonés sino por todo lo que tiene que ver con el conocimiento humano, un conocimiento extenso pero riguroso. Pero, quizás, lo que más me admira no es esta característica singular, sino su compromiso con todo lo que conoce, compromiso de opinión, de rigor en el análisis y de posicionamiento ante todo lo que exige una decisión o una postura reflexiva.

Ciertamente, con un criterio tan generalizado como el que tiene Guillermo Fatás, será difícil coincidir en todo, pero no es eso lo que pretende. Simplemente, pretende no evitar el compromiso con la realidad y el conocimiento que le circunda. Así es nuestro Guillermo Fatás, así es un universitario del que la Universidad de Zaragoza se honra de tener en su seno.